

**INCIDENCIA DE LAS REDES DE APOYO EN LOS PROCESOS DE
ESTABILIZACIÓN Y ADAPTACIÓN DE LOS ADOLESCENTES MIGRANTES
NO ACOMPAÑADOS**

JEIMY VANESSA MOLANO ACOSTA

**Universidad El Bosque
Facultad de Medicina
Especialización en Salud Familiar y Comunitaria
Bogotá
2020**

**Incidencia de las redes de apoyo en los procesos de estabilización y adaptación de los
adolescentes migrantes no acompañados**

JEIMY VANESSA MOLANO ACOSTA

Directora: Irene Parra-García

**Trabajo de Grado para Optar por el Título de Especialista en Salud Familiar y
Comunitaria**

**Universidad El Bosque
Facultad de Medicina
Especialización en Salud Familiar y Comunitaria
Bogotá
2020**



La Universidad EL BOSQUE no se hace responsable de los conceptos emitidos por los investigadores en su trabajo, solo velará por el rigor científico, metodológico y ético del mismo en aras de la búsqueda de la verdad y la justicia.

Agradecimientos:

Las experiencias personales, laborales y de vida siempre se vincularán en los procesos de formación. Este escenario educativo generó un espacio de discusión y construcción colectiva, que a partir de las realidades y experiencias propias de cada uno de los partícipes de este programa incentivaron la búsqueda de herramientas para el entendimiento de estas realidades.

Iniciaré agradeciendo a la docente Irene Parra - García quien guio y orientó este ensayo. A cada uno de los docentes que hacen parte de este programa, todos ellos siempre interesados en las opiniones que aportaba cada estudiante para nuevas discusiones, docentes que con facilidad y desenvolvimiento expresaron, instruyeron, orientaron y compartieron sus saberes con habilidades pedagógicas excepcionales haciendo de la institución un ámbito interesante generador de conocimiento.

Y finalmente a mi espacio laboral que me acerco a una realidad que sentía ajena, que me llevo a cuestionar mi desenvolvimiento profesional y me motivó a escribir estas líneas para comprender y entender estos procesos migratorios generados por las desigualdades sociales y brechas estructurales.

Dedicatoria:

A mi hijo Martin quién pacientemente asumió que mamá no compartiría el mismo tiempo de juego y atención de siempre. Hijo para ti quiero ser un ejemplo de vida, no para que sigas mis pasos, si no para mostrarte que las metas y objetivos que te propongas siempre van a lograrse si así lo deseas, siempre asumiendo estos retos con humanidad y humildad sin olvidar qué somos seres capaces de conectarnos con el otro y el mundo.

A mi abuela, Tía y Mamá, mujeres inspiradoras que alentaron cada uno de mis pasos para ser la mujer que hoy soy, consciente de su ser, con una fuerza poderosa, llena de instintos y creatividad.

Resumen

La presencia de Niños, niñas, adolescentes y jóvenes en los flujos migratorios que se presentan en Colombia por las situación política, social y económica del país venezolano. Genera en esta población la necesidad de un proceso de adaptación y reajuste en el territorio de acogida, este proceso se complejiza en el momento en que el adolescente decide emprender su proceso migratorio sin la red de apoyo principal su familia, enfrentándose a situaciones de riesgo que afecta su adaptación psicológica, social, emocional y física aún más en el contexto en el que se encuentra el país colombiano y los departamentos donde se ubican las zonas de paso fronterizo.

Este proceso de ajuste y de reorganización genera tensiones entre el individuo ubicado en este ciclo vital y su entorno con una característica adicional y es el ser migrante. Tensiones que afectan de manera positiva o negativa las dinámicas propias de la comunidad de acogida, al adolescente y viceversa, en este ensayo se desarrolla el cómo los problemas de estabilización y adaptación del adolescente migrante venezolano no acompañado en Colombia se producen por la ausencia de redes de apoyo y de condiciones materiales mínimas.

Palabra s clave: Adolescente migrante no acompañado, Migración, Redes de apoyo, Reintegración.

Abstract

The presence of children, adolescents and young people in the migratory flows that occur in Colombia due to the political, social and economic situation of the Venezuelan country, generates in this population the need for a process of adaptation and readjustment in the embrace territory.

This process becomes more complex when the adolescent decides to undertake his migratory process without the main support network his family, facing situations of risk that affects their psychological, social, emotional, economic and physical adaptation even more in the context in which the Colombian country and the departments where the border crossing areas are located.

This process of adjustment and reorganization generates tensions between the individual located in this life cycle and his or her environment with an additional characteristic and that is the migrant being. Tensions that positively or negatively affect the dynamics of the host community and the adolescent, and vice versa.

This essay develops how the problems of stabilization and adaptation of the unaccompanied Venezuelan migrant adolescent in Colombia are produced by the absence of support networks and minimum material conditions.

Key words: Unaccompanied migrant adolescent, Migration, Support networks, Reinstatement.

Introducción

En el año 2015 aparecen los primeros flujos migratorios fenómeno inesperado que sorprendió al país colombiano. La movilización humana es generada por la población venezolana que inicia su trayecto a pie hasta las ciudades o puntos de llegada, migrantes con características de vulnerabilidad que requerían acceso a trabajo y a servicios sociales. Los primeros flujos migratorios se caracterizaron principalmente por la movilidad de adultos de género masculino que realizaban largas caminatas para llegar a sus destinos, posteriormente entre los años 2016 - 2017 ingresan al país núcleos familiares completos forzados a abandonar su país de origen por las fuertes situaciones sociales, políticas y económicas de Venezuela (1).

Entrando al año 2018 las instituciones y Ong's empiezan a evidenciar el ingreso de niños, niñas y adolescentes no acompañados al país. De acuerdo con la definición del artículo 1 de la Convención sobre los Derechos del Niño, los niños migrantes no acompañados son los menores que viajan solos sin la presencia de sus progenitores o parientes y que no están al cuidado de un adulto al que recaea esta responsabilidad (2). A Colombia según Unicef son 327.000 niños, niñas y adolescente venezolanos ingresaron al país durante el año 2019 (3).

Lo que ha generado en las instituciones preocupación por la atención y protección de los NNA no acompañados. Quienes al no contar con redes de apoyo y recursos suficientes para su sostenimiento están expuestos a situaciones de vulneración que imposibilitan su estabilización y procesos de adaptación. OIM, UNICEF y ACNUR atienden en promedio 5000 NNA migrantes venezolanos mensuales concentrados en siete municipios de frontera, tránsito y destino (4), estos niños, niñas, jóvenes y

adolescentes inician su proceso de migración por causas políticas, sociales, económicas y de acceso a servicios, viendo en Colombia una opción para el acceso y mejora de sus condiciones de vida (5, 6).

El gobierno receptor como respuesta despliega atenciones en salud, educación, protección y bienestar orientados a migrantes regulares. Sin embargo se generan alertas que se activan en los espacios intergerenciales especializados en el tema, donde se profundizan en los riesgos asociados al reclutamiento, trabajo sexual, expendio de drogas, habitabilidad en calle entre otras, a los cuales está expuesta esta población y que se profundizan junto con la ausencia de redes de apoyo y de condiciones materiales mínimas que incrementan su vulnerabilidad (5, 6).

El interés de este ensayo se centra en comprender el escenario del adolescente migrante no acompañado en su proceso migratorio. Abordando tres temas principales para su discusión los cuales están relacionados con los procesos y contexto migratorios, el desarrollo, la adaptación del ciclo vital, la incidencia de las redes de apoyo y condiciones mínimas en su estabilización y adaptación. Este sostenimiento parte de su integración a redes de apoyo cercanas donde a través de la socialización con otros identificará y reconocerá redes que le facilitaran de manera efectiva y natural la permanencia en el lugar de acogida, brindando soporte familiar, social, comunitario e institucional para su adecuado desarrollo (1).

Migración

La migración es un proceso voluntario que una persona o núcleo familiar decide emprender. Sin embargo, este proceso es multifactorial y multifacético que se enmarca en una serie de motivos que estimula a las personas a iniciarlo, este puede ser parte de un proceso formal de solicitud para residencia, realización de estudios académicos o para asentarse en un país definido, y el cual puede ser impulsado por factores estructurales de los países de expulsión que incentiva a la familia o la persona a dejar su país de origen en búsqueda de nuevas oportunidades para mejorar su calidad de vida. La comprensión profunda de este fenómeno incluye una serie de posturas diversas que pretende dar explicación a este contexto (7).

Una de estas posturas es la explicación que se da desde una teoría neoclásica. La cual divide las posibles motivaciones para la migración de acuerdo a factores micro y macro del proceso migratorio. Esta perspectiva afirma que la toma de decisiones por parte de los individuos debe ser comparada con la perspectiva macro de los determinantes estructurales de los países que presentan la recepción más alta de flujo migratorio. Esto se acentúa si el país de origen tiene diferencias con el país de llegada en cuanto a sus organización económica, social y política. Estos desplazamientos y recepción de nuevos migrantes originan en el país receptor la redistribución de los componentes de producción frente a los recursos e impactos económicos percibidos, sean estos positivos o no (5, 7, 8).

Esto quiere decir que: así la decisión de partir a otro país sea libre, propia y voluntaria, hay factores externos y estructurales del lugar de origen que motivan a sus ciudadanos a realizar dichos desplazamientos. El desplazarse a otro lugar y con la garantía de condiciones de acceso a servicios del país receptor mejorarán su calidad de

vida permitiéndole al migrante la identificación de diversas oportunidades (5). La mayoría de personas que lo hacen son jóvenes, migran para obtener e incrementar sus recursos que posteriormente les permitirá enviar remesas a su país de origen brindándoles a sus familias la posibilidad de una estabilidad económica. Estas decisiones se sustentan en base a la experiencia de otros migrantes quienes socializan el éxito logrado, el acceso a servicios que se puede obtener y el dominio de un nuevo idioma (9).

Por otra parte, los procesos migratorios parten y son resultado de los elementos de desigualdad frente a la distribución del territorio, de los recursos y del acceso al trabajo de los países que históricamente son expulsores de su población hacia otros países con mejores condiciones. El acceso al trabajo en países subdesarrollados es escaso teniendo en cuenta el capital, el acceso a recursos económicos, la corrupción, la captación de los recursos por parte del gremio empresarial y la precarización del trabajador, por consiguiente, estos aspectos definen los salarios a los cuales puede acceder la población (10).

Las condiciones laborales en los países que son receptores de población migrante a través de sus sistemas de seguridad social. Garantizan que las personas que están de manera legal en el territorio tengan acceso al trabajo, protejan sus derechos, y permiten la obtención de salarios que muestran al migrante la posibilidad de dar respuesta a necesidades personales y ocupacionales, haciendo visible que los recursos percibidos son más altos, si se comparan con los ingresos que se perciben en su país de origen. Sin embargo, hay personas que migran en condiciones irregulares, a quienes no cobija el sistema laboral establecido por el país de acogida, quienes se ven forzados a desarrollar actividades clandestinas para la obtención de recursos que les permita proveer, sostener y dar respuesta de las necesidades propias y de sus familias (5, 7).

En los países receptores la población local tiende a no realizar actividades no convencionales por lo que la mano de obra que las realiza es insuficiente. Esta es la principal motivación para apoyar la migración de personas que lo hacen de manera legal, pues son estos nuevos habitantes quienes entran a llevar a cabo dichas actividades. En estos países los salarios que se perciben para el desarrollo de estas tareas son altos, lo cual contribuye a la reorganización y distribución de los componentes de producción. Esta redistribución se proyecta con la equiparación y mejoramiento de los salarios entre los distintos países de acogida de la población migrante (7).

Estos flujos migratorios traen consigo consecuencias a los países receptores. Están relacionadas principalmente con la economía, la cultura, la sociedad y la demografía local. Echeverry describe los posibles efectos así (5):

Económicos: el envío de divisas hacia los países de origen por parte de las personas migrantes ayuda a sostener y mantener la economía en las familias receptoras de este recurso, pero incrementa la devaluación de la moneda local y la pérdida de la mano de obra activa de profesionales de la población local del territorio de acogida que pueden ejercer esta misma actividad. Otro aspecto está relacionado con el aumento rápido de la población lo cual genera mayor demanda de servicios, vivienda e infraestructura, traduciéndose en periferias y asentamientos humanos que presentan bajos niveles económicos y altos niveles de vulneración y pobreza (11).

Demográficos: la población migrante suele ser joven por lo tanto genera una dinamización del territorio, sobre todo en los territorios donde la población que prevalece es adulta mayor. No obstante, pueden presentarse inestabilidad en la proporción por sexo, puesto que los hombres son los que emigran de manera activa y continua, afectando las dinámicas internas del país receptor.

Culturales: la población migrante trae consigo pautas que son establecidas en los lugares de origen, generando una amalgama cultural entre la población de origen con la población local, resultando nuevas perspectivas y formas de actuar, que transforman y que muestran nuevas expresiones de diversidad en las comunidades y en los territorios. Si este proceso no se da de manera adecuada se crean tensiones sociales como la inadaptación del migrante al contexto, lo cual puede generar en él su desarraigo total o el retorno hacia su lugar de origen, a la par que en la comunidad de acogida brotan acciones de Xenofobia.

Colombia como país receptor.

Históricamente Colombia ha sido un país expulsor más que receptor de migración. Esto teniendo en cuenta las desigualdades sociales profundas y estructurales del país, lo cual hace pensar que la mayoría de personas que inician este proceso lo hacen para mejorar su calidad de vida, que hace de Colombia un país que motiva a la emigración de su población más no el recibir población migrante (5).

Colombia presenta una tendencia migratoria originada en la década de los sesenta, que coincide con el fin de la violencia bipartidista de los años cincuenta. Fomentada por una serie de reformas migratorias en Estados Unidos en las que se dispuso de cuotas de inmigración y políticas de reunificación familiar que atrajeron a los colombianos migrantes a ubicarse en el área metropolitana de Nueva York y el sur de la Florida (11).

Por la misma época y durante más de 2 años un destino recurrente fue Venezuela país que contaba con una próspera economía petrolera que demandaba mano de obra. Paralelo a esto otra población se desplazaba hacia diferentes destinos por su condición de refugiados políticos producto del conflicto armado interno (7, 11).

Aproximadamente desde el año 2015 la dinámica migratoria de Colombia se transforma y comienza a constituirse en un país receptor. Se evidencia en el primer flujo migratorio personas provenientes del país de Venezuela hacia Colombia. Debido a las dificultades económicas, sociales y de acceso a servicios en su país de origen, estos ciudadanos inician sus desplazamientos no de manera pendular si no con un objetivo de asentamiento, es decir la permanencia continúa en territorio colombiano. Este generó alertas en las instituciones públicas y las organizaciones de atención humanitaria pues como la mayoría de olas migratorias ha generado en el país receptor dificultades sociales y económicas, que han agudizado las situaciones de desigualdad y pobreza en las que ya se encontraban las comunidades de acogida (8, 11).

La migración se vio afectada por la tensión política que vivían ambos países. Así que durante este mismo año se presenta la expulsión de 22 mil colombianos de Venezuela, lo que requirió la intervención inmediata por parte del Estado para su repatriación, con la ley 1565 de 2015 que define la estrategia para la atención humanitaria y de estabilización de la población connacional retornada (11). Estas personas retornan a Colombia junto con sus cónyuges, hijos o parientes cercanos o núcleos familiares mixtos, aumentando la población local, que exige la ampliación del acceso a servicios públicos básicos, estos al no ser suficientes debido al desbordamiento de sus capacidades agudizan las brechas de desigualdad tanto para la población migrante como la de acogida (8, 11).

El gobierno colombiano junto con la Cruz Roja Colombiana genera el Sistema Nacional de Atención Humanitaria al Retornado enmarcado en la ley 1565. El cual busca facilitar el retorno y la acogida de la población, disponiendo atención humanitaria y fijando incentivos para el retorno. Esta ley está orientada a la atención de población

colombiana que vivió más de tres años en el extranjero y decide regresar a su país de origen (11).

A la par los migrantes venezolanos continúan sus procesos migratorios con características específicas. En documento del Banco Mundial, la Presidencia de la República de Colombia y a la Gerencia de Frontera las define e inicia clasificándolas como una migración mixta que comparte características con situaciones similares de otras partes del mundo, como los procesos migratorios evidenciados en México y en Chile por parte de población peruana (11). Los primeros migrantes de esta ola de migración de Venezuela a Colombia tenían un perfil profesional, estudios secundarios y superiores convalidados, experiencia laboral y conocimientos que les permitió ejercer su profesión en territorio colombiano, luego de realizar los procesos respectivos para el permiso de trabajo (11).

Con el tiempo esto cambio y ahora son migrantes con altos grados de vulnerabilidad. Estas personas sufren de deterioros avanzados en enfermedades crónicas que eran controlables y manejables, por ejemplo, están en condición de pobreza, tienen bajo nivel educativo o título que no son transferibles a Colombia. Esto ocasiona que lleguen a periferias y asentamientos informales que aumenta los cordones de pobreza de las ciudades fronterizas y receptoras (11).

Así mismo ha generado situaciones complejas en los sectores económicos y laborales. Como el aumento del desempleo, la poca accesibilidad al trabajo, competencia laboral desigual por la diferencia de salarios que se le brinda a un local con la que se brinda a la población migrante y aumento de asentamientos humanos ubicados en zonas de pobreza que incrementan problemáticas sociales como el trabajo sexual, trata de personas, reclutamiento y conductas ilegales (11), por lo cual en la población receptora se incrementan los sentimientos y acciones relacionados con la xenofobia hacia los migrantes.

Esto aunado a las consecuencias del postconflicto en Colombia lo cual exacerba las situaciones de riesgo, aquí el gobierno se ve enfrentado a retos estructurales para mantener su desempeño económico, disminuir los niveles de desigualdad (8, 11).

En los últimos cinco años, la migración desde Venezuela a Colombia se ha concentrado principalmente en las zonas fronterizas. Con presencia en Norte de Santander, Arauca y La Guajira, incluyendo la ciudad de Bogotá y la Costa Atlántica, dado que en estos puntos se les facilita el acceso a recursos y la obtención de dinero. En junio de 2018 se evidencia que la población migrante irregular continúa concentrada en estos departamentos representando aproximadamente el 5 % del total de la población local. La principal problemática que en estos departamentos se presenta es la presencia de conflicto armado, lo cual les ha implicado un desarrollo lento y rezagado comparado con otros territorios del país (11).

La respuesta del gobierno colombiano para la atención a la población inició con la regularización del ingreso de los migrantes a través de los permisos de permanencia. Este proceso les permitió acceder a trabajo formal durante determinado tiempo accediendo a los sistemas de salud, educación, financieros y servicios básicos del país. Este a su vez tiene el objetivo de proveer un estatus migratorio a la población regular con vocación de permanencia. Hasta diciembre del 2018 se han registrado 68. 875 personas que han obtenido los permisos especiales de permanencia (11).

En este mismo año el Estado identifica la necesidad de priorizar tres ejes de acción. El primero de ellos es proveer la seguridad y control en las fronteras aumentando el cuerpo de fuerza y de profesionales que atienden a la población que ingresa por los pasos fronterizos. El segundo está orientado a generar solidaridad en las poblaciones receptoras, en crear y gestionar acciones encaminadas a proteger los derechos de los

migrantes. Y el tercero que está enfocado en proveer y facilitar mecanismos para la atención a la población retornada específicamente en los servicios y en la vinculación a procesos de estabilización que estimularía la generación de recursos y su equilibrio económico (11).

Hasta el mes de diciembre del año 2018 han llegado a Colombia 1.235.593 personas migrantes provenientes del país de Venezuela. Esta considerable cifra desbordó los servicios prestados por las instituciones del Estado, ya que antecede una saturación previa de los servicios para la atención a la población local, aumentando las situaciones de riesgo, de vulneración y pobreza (9, 11).

Donde el riesgo a los que está expuesta la población migrante como las violencias, consumo de sustancias, reclutamiento forzado, generación de bandas criminales y vinculación al trabajo sexual. Incrementan junto con los antecedentes de desigualdad y pobreza los índices de escasez de la población receptora colombiana, sobre todo al 90% de la población local y migrante que está ubicada en las zonas fronterizas. Esto ha afectado los esfuerzos del gobierno que estaban orientados a la reducción de pobreza a corto plazo por parte del Estado (11).

Así mismo, ha alterado la economía pública impactando la provisión y oferta de servicios públicos y sociales. Colombia se ha caracterizado por la falta de capacidad y cobertura para la atención de la salud por lo cual estos aspectos agravan las problemáticas en salud ya identificadas en la población de acogida y migrante (8, 11).

Estas situaciones de riesgo han exigido de los programas de atención orientados inicialmente a la población nacional. Su adaptación para prestar servicios a la población vulnerable local, retornada y migrante, como mecanismos e instrumentos para dar respuesta a las políticas que desde el Gobierno nacional se establecen, como resultado de los análisis

y la toma de decisiones que dentro de los espacios gerenciales e institucionales se determinan para afrontar el fenómeno migratorio (8, 11).

La adolescencia

La adolescencia es una de las fases del desarrollo humano donde se consolidan diversos aspectos relacionados con la formación de la personalidad. Hace parte del proceso de transición física psicológica y social entre la niñez y la adultez. El sujeto está en la continua búsqueda del sentido de su existencia en los diferentes entornos donde se moviliza, desarrolla, encuentra e identifica todo tipo de relaciones estrechas, que le permitirán a futuro desarrollar herramientas individuales para afrontar diversas situaciones, no obstante, las condiciones de su entorno van a fortalecer o no estas habilidades (12,13,14,15).

Estas transformaciones son profundas, generan crisis, conflictos y contradicciones con los demás y consigo mismo. Esto facilitará o no su proceso de adaptación en los espacios donde se desenvuelve el adolescente, así mismo en este ciclo de vida sus decisiones toman importancia sobre todo cuando estas tienen que ver con su independencia o emancipación (12,13,14). En cuanto a su desarrollo sexual hay procesos hormonales que generan en el cuerpo del adolescente cambios visibles, que lo modifican y que le indican una nueva faceta de su desarrollo (14), esto acompañado de un proceso de autoaprendizaje y autoconocimiento que involucra la relación que tienen con sus pares y adultos, permitiéndole alcanzar identidad, intimidad, integridad e independencia (12,14).

Para Rappoport distintos autores formulan de modos diversos los objetivos y retos vinculados a esta etapa de desarrollo. Los cuales consolidó en cinco categorías generales: la primera está relacionada con los cambios fisiológicos, seguido de las formas de relación con los familiares, formas de relación con los pares de su mismo sexo y con el opuesto, el crecimiento cognitivo o intelectual, y la búsqueda de la identidad personal (15, 16, 17).

Otra característica importante en esta fase de desarrollo es la necesidad de pertenencia a grupos diversos por parte del adolescente. Quien siente afinidad y gusto, que le dan la posibilidad de generar lazos estrechos con otros iguales, esto le permitirá desenvolverse de manera adecuada para dar respuesta a las necesidades propias y sentidas. Lo anterior involucra la parte afectiva que marca aspectos importantes para sí mismo y su entorno, en cuanto al establecimiento de redes que pueden apoyarlo, contenerlo y sostenerlo (12, 14). No obstante, estos lazos estrechos o de parcería se podrían generar en entornos no adecuados y con otros que no siempre ofrecerán herramientas positivas, colocándolos en las situaciones de riesgo antes mencionadas y que pueden afectar de manera negativa su desarrollo (12, 14).

Dentro de este curso de vida se identifican tres etapas en las que el adolescente se desarrolla. Una de ellas comprende las edades de 10 a 14 años que corresponde con la adolescencia temprana, una segunda que va de 15 a 17 años es la adolescencia media y una tercera la adolescencia tardía que se ubicaría en las edades comprendidas entre los 18 y 19 años (12, 13, 14, 18):

- Adolescencia temprana: el adolescente aún tiene características propias de la niñez egocéntrica. Donde la expresión de emociones es desproporcionada, asumiendo reacciones

diversas, cambiantes y fluctuantes. Empieza a tomar posiciones diferentes que ponen a prueba la autoridad, generando resistencia a los límites, a la supervisión y a aceptar consejos o tolerar críticas. El adolescente se encuentra muy centrado en su propia conducta e inicia el involucramiento y contacto principal con sus pares del mismo sexo generando amistades exclusivas.

- **Adolescencia media:** inicia el distanciamiento afectivo a la familia incrementándose el acercamiento al grupo de pares lo cual reorienta las relaciones interpersonales. Continúa el sentido de individualidad, la autoimagen depende de la opinión de los pares. Se tiende al aislamiento incrementando el tiempo a solas, se da la experimentación de nuevas emociones adquiriendo la capacidad de examinar los sentimientos de los demás y de preocuparse por los otros.

- **Adolescencia tardía:** En esta última fase muchos de los retos establecidos son culminados por el individuo. La identidad se encuentra más firme, la autoimagen ya no está definida por los pares, sino que depende de sí mismo, los intereses son más estables y existe conciencia de límites familiares, sociales y personales, hay una disminución de la influencia del grupo, estos valores se hacen menos importantes a medida que el adolescente se siente identificado con sus propios principios e identidad.

A medida que las tareas definidas en cada una de las fases se van logrando surgen habilidades que lo llevarán a tener la capacidad de ser funcional y adaptable como adulto. Esta fase culmina con un cierto sentido coherente y estable de quién es, diferenciándolo a otros seres humanos como sus pares y miembros de su familia (14, 15).

La familia se establece como el primer espacio en el cual el adolescente toma los elementos esenciales para su desarrollo. Esta aporta muchos de los valores que harán parte del comportamiento y de la personalidad del adolescente. Sin embargo, durante la etapa temprana el adolescente inicia la movilización hacia afuera del núcleo familiar aumentando el deseo de independencia y disminuyendo el interés por actividades familiares. Pero para conseguirlo, el adolescente deberá separarse progresivamente de su familia de origen y poseer todos los elementos para sostenerse fuera de ella (18, 10).

La emancipación prácticamente hace parte de la proyección que hace el adolescente de su vida. Quien empieza a visualizarse como independiente que no requiere de la intervención de sus progenitores para su desarrollo, cuidado y sostenimiento, (15, 19).

Durante este proceso el adolescente identifica diferentes alternativas que lo impulsarían a realizar la búsqueda de su independencia. Que movilizarán cambios que pueden darse en su entorno, a nivel afectivo y económico los cuales son significativos y que afectarían de manera positiva o negativa su estabilización. En contextos sociales donde los aspectos de desigualdad, vulneración y pobreza prevalecen, estos procesos de emancipación serían lentos, ya que están ligados a la posibilidad de acceder a recursos económicos que permitirían su sostenimiento (19).

Otro aspecto que se da dentro de este ciclo vital es la aparición de los agentes socializadores con los que el adolescente sostiene algún tipo de relación. Promueven los procesos de emancipación, el cumplimiento de los objetivos y sus retos. Proporciona elementos adecuados para su estabilización y su vinculación a las redes de apoyo. Se transmiten nuevas normas sociales y culturales, formas de relacionamiento, imaginarios, valores, roles a desempeñar y expectativas. Luego de que estos sean interiorizados, se exteriorizan mediante posiciones frente a otras opiniones, actitudes y comportamientos (20,

21), y como estos influyen define la manera en que el individuo se relaciona con el otro y su entorno.

Finalmente, el objetivo principal de este curso de vida es el desarrollo de la identidad. Esta es la capacidad que tiene el individuo de involucrarse, desenvolverse y adquirir compromisos dentro de tres dimensiones: la ideológica que son los valores y creencias que orientan y encaminan las acciones individuales, la ocupacional que son los objetivos educativos o profesionales logrados por los esfuerzos realizados, y la interpersonal que sitúa e influye los modos y formas de relacionarse con el otro individuo del mismo o diferente sexo Según Erick Ericson. Está influenciada por tres factores, la primera son las capacidades innatas del ser humano que se establecen en el escenario primario que es la familia, la segunda tiene que ver con las afinidades que se tiene con otras personas cuyos consejos tienen en cuenta y las culturales que están orientados a los valores sociales a los que un individuo está expuesto dentro de los diferentes contextos donde transita (16, 22).

Cuando los individuos alcanzan a desarrollar una identidad clara obtienen diferentes elementos para el fortalecimiento de sus relaciones e interacciones con los demás. Estas se hacen satisfactorias, sanas y proveedoras de estrategias de afrontamiento a situaciones diversas. Son individuos que podrán dar un manejo adecuado a sus emociones proyectando una independencia emocional que le permitirá la toma de decisiones acorde y adecuada interiorizando una postura clara frente a sus valores (16).

Adolescente migrante

La situación de pobreza y conflicto de la Colombia actual incide en los comportamientos sociales y culturales que experimentan sus adolescentes. Por lo tanto

se requiere comprender este ciclo de manera diferencial ya que la adaptación y transición del adolescente migrante está dada por las diversas formas de vivenciar el mundo, su entorno y su proceso migratorio (23). Con la migración todas las características que hacen parte de este ciclo vital tienen que reajustarse. Este contexto demanda del adolescente su adaptación a nuevos modos de convivencia, componentes culturales y pautas de crianza, a la vez que pasa por el duelo de los referentes culturales, históricos, simbólicos y sociales que se dejan en el país de origen (24, 25).

Bruner plantea que el primer espacio de referencia cultural para los adolescentes migrantes es la escuela o colegio. Donde se da la interacción de modos y saberes culturales, que darán herramientas a los individuos para afrontar las situaciones diversas presentadas por la migración y su adaptación, este espacio facilita la ubicación e identificación de redes sociales de apoyo que permitirán su inmersión al país de acogida (23).

Los adolescentes que migran comúnmente suelen estar con sus familiares. Por lo tanto la posibilidad de que sus derechos sean garantizados y de que su proceso de adaptación a un nuevo territorio sea más tolerable es responsabilidad de los adultos que viajan con él. Sus progenitores serán quienes ubiquen nuevas redes de apoyo sociales e institucionales que facilitará la protección de sus derechos (25, 26).

Son diversos los motivos que se pueden identificar en el adolescente migrante que decide emprender un proceso migratorio. La necesidad de ubicarse laboralmente para la obtención de recursos económicos es una de ellas, lo que lo lleva a la búsqueda de lugares donde las condiciones económicas, sociales y ambientales sean favorables, el siguiente es por la evasión de situaciones generadas por la violencia familiar o social, otro es lograr la reunificación familiar, es probable identificar que algún miembro del núcleo familiar del adolescente emprendió primero su desplazamiento, otro motivo es el mejoramiento de su

calidad de vida, por lo cual tienden a asentarse en lugares donde se le permita su desarrollo personal y laboral, que le ofrezca estabilidad en el territorio de acogida (26, 27, 28, 29).

La situación se dificulta cuando el adolescente migra solo y sin red de apoyo. Un adolescente no acompañado es aquel que emprende su desplazamiento de un lugar a otro sin su red de apoyo principal o cercana, es decir que viaja sin la compañía del adulto que tiene la potestad de su cuidado y de su protección, adulto que es reconocido como progenitor o pariente en su país de origen (30).

El proceso migratorio que emprende un adolescente no acompañado está sujeto a situaciones que lo exponen a una mayor vulnerabilidad. En el caso de la ola migratoria de Venezuela a Colombia los factores de riesgo se incrementan, los canales de paso que no están condicionados para ello adicionan un mayor riesgo a esta población, ya que allí no existe un control por parte del gobierno colombiano para identificar la cantidad de migrantes que ingresan incluyendo las personas que están ubicadas en este ciclo vital, quienes suelen ingresar con el estatus de irregularidad generándoles una barrera de acceso a servicios sociales básicos en el territorio colombiano, esto último es uno de los intereses más fuertes por lo que esta población se desplaza. Esta situación deja a estos adolescentes en un estado de desprotección y exposición a situaciones de vulneración de derechos que atentan a su integridad física emocional y psicológica (6, 31, 32).

Los procesos de migración de población infantil y adolescente deben estar enmarcados dentro del principio del interés superior del niño. Dicho principio se define como la potenciación de los derechos a la integridad física y psíquica que facilita el desarrollo de su personalidad en un ambiente sano y agradable que apunte al bienestar general y a la protección de sus derechos, partiendo de que estos son universales,

prevalentes e interdependientes, a través de procesos que dignifican su situación como migrante. Esto está contemplado en el Código de Infancia y Adolescencia de Colombia (6, 31).

La estabilización de los adolescentes migrantes no acompañados en el territorio depende del apoyo y acceso a servicios por parte del Estado. Los cuales deben permitir su adaptación, posibilitando las condiciones mínimas para que logren establecerse en el territorio, esto inicia con la garantía de sus derechos en el país de acogida a través de acciones puntuales que viabilicen el ingreso de los menores a un sistema de protección. Lo que conlleva a la generación de programas y proyectos de integración social que propenda la reunificación familiar, el retorno al país de origen, la regularización migratoria y el diseño de medidas de protección especial para esta población teniendo en cuenta sus particularidades (6, 31).

Para los países receptores el proceso migratorio de los adolescentes es poco visible y su seguimiento es complejo. Aún más si son adolescentes migrantes no acompañados, ya que, muchos optan por atravesar la frontera por pasos diferentes a los pasos fronterizos autorizados en los que se realiza control y conteo de las personas que ingresan al país (30, 31).

Según cálculos del Observatorio: Proyecto Migración Venezuela, con base en Ministerio de Educación Nacional, en enero de 2019 ingresaron 439.529 niños, niñas y adolescentes venezolanos a Colombia. De estos tan solo 90.281 (20%) tiene el Permiso Especial de Permanencia (PEP) mientras 439.529, 95.721 corresponden a edades entre los 12 y 17 años. Así mismo según esta fuente cuatro de cada diez migrantes venezolanos que ingresan al país colombiano son menores de edad (32).

El Estado colombiano al identificar el ingreso de adolescentes no acompañados y al reconocerlos. Inician la planeación y formulación para la implementación de un plan de atención desde los diferentes frentes de servicio que se brindaran a la población migrante, específicamente a esta población donde se profundiza en los servicios de salud, de educación y de protección, cada uno de los entes estatales encargados de estos procesos inician planes de respuesta al fenómeno migratorio en pro a la atención de la población adolescente migrante acompañada o no (33).

Lo anterior deriva en la crisis y las dificultades que se presentan en la atención humanitaria para esta población, así como la vinculación a procesos de protección. Sin embargo, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) como institución que vela por los derechos de los niños y niñas en el país colombiano tiene la potestad de cobijar estos adolescentes para su protección. El problema es que su capacidad institucional está desbordada por la cantidad de casos locales que afecta a la población infantil del país, por lo que no se vincula a la totalidad de adolescentes que requieren este tipo de protección en especial aquellos que aún no están identificados (34)

Este proceso migratorio ha generado que el adolescente no acompañado este expuesto a situaciones que lo hacen vulnerable al entorno. Traducido en la transgresión de sus derechos, como: la explotación sexual que tiene que ver con el intercambio de actividad sexual por recursos para su sostenimiento como única alternativa de supervivencia, seguido del reclutamiento, del abuso sexual, consumo de SPA, Trabajo Infantil, Deserción Escolar, ingreso a pandillas, indigencia, habitabilidad en calle y violación sistémica de derechos (35, 36).

Las redes de apoyo para el adolescente migrante no acompañado

Estas condiciones de vulnerabilidad se agudizan cuando el adolescente no cuenta con redes de apoyo. Estar sin su núcleo familiar, sin redes que lo contengan y ofrezca soporte afectivo, imposibilita el acceso a servicios sociales básicos, alojamiento, vivienda, recursos económicos y condiciones mínimas para su estabilización y adaptación (37). Las redes son los espacios primarios de protección que reducen los factores de riesgo, y en el que las interacciones son suficientes para dar apoyo y ayuda emocional, instrumental y afectiva, se generan vínculos fuertes que permiten el flujo de información a través de relaciones de intercambio haciendo de los procesos de comunicación recíprocos entre los individuos que hacen parte de ella (37, 38).

Para el ser humano las redes de apoyo cumplen un rol importante en su crecimiento bio – psicosocial. Siendo estas fundamentales para su sostenimiento y desarrollo sobre todo en la adolescencia, hacen que el individuo se sienta parte de un grupo, comunidad y sociedad determinada debido a las conexiones que se dan entre los sujetos que participan en ella, fortaleciendo y consolidando elementos de los procesos comunicativos, de información, de cohesión y de empatía (39, 40).

Estas redes no poseen un número específico de contactos de hecho actualmente y gracias a los medios de comunicación estas pueden ser bastante amplias. Empiezan a cambiar dependiendo de dónde el individuo transita y de los entornos a los que hace parte, y se depuran a medida que el individuo se va desarrollando. En cuanto a su composición, es importante recalcar que aun así los amigos son parte fundamental y ocupan un primer lugar en la vida del adolescente, en un segundo lugar está la familia principalmente la madre quien ocupa un nivel de importancia más alta (39, 40).

Se clasifican según sus conexiones y el intercambio que se dan en su interior. En cuanto al primer criterio se establecen tres tipos: el primero basado en la reciprocidad donde hay

intercambios iguales dentro de las relaciones sociales que allí convergen, el segundo tiene que ver con la redistribución de bienes y servicios que se centran en el individuo y el último relacionado con el intercambio en la demanda de bienes y servicios (37, 38).

En cuanto al segundo criterio se clasifican según el grado de interconexión. El primero tiene que ver con la relación que genera una persona con otras dentro de la multiplicidad de opciones que hay dentro de la red y la segunda basada en los contactos grupales donde la persona se vincula, se involucra y hace parte de grupos u organizaciones estructurados, existe un intercambio recíproco entre todos los miembros de la red (37, 38).

Si el adolescente logra identificar e ingresar a una red de apoyo su proceso de reajuste se dará de manera natural de lo contrario afectará todas sus esferas de desarrollo y su estabilización. Muchos de los migrantes se encuentran en altos índices de pobreza, donde el acceso a recursos no son los suficientes para garantizar su sostenimiento, forzándolo a ubicarse en localidades de alta densidad migratoria o en asentamientos humanos con altos índices de pobreza, problemáticas sociales, de acceso, violencia y vulneración (37, 38). En estos asentamientos el equipamiento social y sus redes son frágiles. Donde la posibilidad de participación en los espacios sociales o comunitarios que le permiten identificar nuevas relaciones interindividuales e intergrupales es limitada, haciendo que sus procesos de autonomía no se den de manera adecuada (35, 36).

La pertenencia a una red de apoyo minimizaría las circunstancias que lo vulneran e iniciaría las acciones para garantizar las condiciones mínimas al adolescente migrante no acompañado. Esto suministrará los elementos necesarios para una adaptación social y cultural más rápida y acorde a su ciclo y desarrollo, la identidad del adolescente que

migra estará ubicada en cuatro situaciones como resultado del contraste cultural entre el migrante y la población de acogida, el primero es la integración que es el proceso en el que se mantiene la identidad cultural del migrante y se adapta al entorno cultural de la comunidad de acogida, el segundo es la asimilación de la transformación de su identidad de origen a la identidad de la población local, el tercero la segregación donde el migrante se esfuerza por sostener su identidad cultural y niega la posibilidad de integración con el entorno cultural de la población de acogida y por último la marginación donde el migrante pierde su identidad cultural y adicionalmente no adopta ni se integra a la comunidad (36).

Lo anterior se verá influenciado por los regionalismos, preconceitos y estereotipos que se generan en torno a la población migrante. Relacionados con el comportamiento, creencias, formas de pensar, actuar y sus patrones culturales. Afectando la convivencia entre los migrantes y la población receptora que incidirán en los procesos de adaptación y estabilización del adolescente migrante no acompañado. Estos procesos culturales se fortalecen e interiorizan a través de la pertenencia a una red de apoyo identificada por el adolescente en los entornos donde transita (37).

Dentro de las redes sociales primarias y los grupos a los que hace parte el adolescente surgen agentes socializadores. Estos mantienen una relación de interdependencia y actúan sobre el adolescente en el proceso de socialización. El primer agente socializador y el más importante es el núcleo familiar, la socialización parental generada allí son fuente principal de influencia frente a la vulnerabilidad a los que pueden ser expuesto, así mismo de aquí obtienen mecanismos que harían de la socialización un proceso exitoso (10, 16, 20, 21).

Las relaciones interpersonales y la práctica simbólico - cultural dadas en las redes de apoyo permiten la integración del adolescente a su entorno, mejorando y manteniendo sus

condiciones de vida, su bienestar físico, emocional, psicológico y material, garantizando el acceso a condiciones mínimas para su estabilización y adaptación (37, 38).

Estas redes deben tener dos características esenciales que son fundamentales ya que proveen al adolescente elementos para elegirla. Una de ellas es la confianza: este aspecto generará en el adolescente el poder compartir las problemáticas propias a los miembros de la red, esta deberá responder con la confidencialidad para contener, mantener y orientar al adolescente en la toma de decisiones. La segunda se refiere al nivel de apoyo, tiene que ver con la ayuda recibida por parte de los miembros de las redes, lo cual le proporciona herramientas para enfrentar situaciones de riesgo de manera asertiva o no (39).

En cuanto a condiciones mínimas las redes proveen apoyo orientado a la entrega de recursos y al soporte instrumental. Relacionado con el cuidado y el acompañamiento emocional que parte de brindar confianza, empatía, a través de la preocupación por el otro, generando el intercambio de experiencias, la transmisión y el flujo de información que le brindará herramientas de ajuste, adaptación y afrontamiento (37, 38).

Redes interinstitucionales

Las redes interinstitucionales comparten los mismos principios y características de las redes de apoyo. Hacen parte de toda la trama que rodea y acompaña al adolescente en todos sus escenarios, aquí son diversas instituciones que se conectan, vinculan entre sí, y establecen flujos de información y canales de comunicación claros para proveer servicios sociales, esto les permite brindar a los individuos recursos para su desarrollo, estabilización e inclusión social, que permitan disminuir las posibilidades de que el

individuo se mantenga en las situaciones de vulneración, superándolas a través de la garantía de condiciones mínimas (33, 40).

Al igual que con las redes de apoyo primarias, si estas son frágiles o ausentes el adolescente se expone aún más a situaciones de riesgo. Por ende, el adolescente migrante que no está acompañado exagera estas situaciones que lo llevan a ubicar estrategias inequívocas para la obtención de recursos y condiciones materiales mínimas, en su mayoría las opciones que ubica no son protectoras ni facilitan su proceso de estabilización y adaptación (33).

En Colombia las redes institucionales y su capacidad de respuesta se encuentran en una fase de adaptación. La situación migrante generada por el contexto económico, social y político de su país de origen, exigen de estas una reestructuración y adaptación rápida para brindar los servicios necesarios a esta población. Lo cual lleva a la planeación e implementación de planes de intervención por parte del gobierno y de las entidades no gubernamentales, planes que son desarrollados en los espacios gerenciales generados para comprender el proceso migratorio que la población venezolana emprende hacia Colombia (33, 37).

Desde los documentos que plantean cada una de las instituciones colombianas para la atención a la migración venezolana. Se establecen frentes de atención desde todas las áreas de intervención. Inclusive hay un apartado que se concentra en la población adolescente el cual está enmarcado en La Convención de los Derechos del Niño, allí la obligatoriedad para garantizar los derechos a esta población y generar las condiciones para su bienestar son fundamentales, por lo cual esta responsabilidad recae en el Instituto Colombiano del Bienestar Familiar por ser el ente rector para la protección de niños, niñas y adolescentes en el país, esta institución inicia la búsqueda activa de las familias en el territorio y gestionan

con las entidades consulares venezolanas la ubicación de sus redes de apoyo primarias, sin embargo, no obtienen respuestas oportunas debido al relacionamiento que existe entre los dos aparatos gubernamentales (33, 37).

Dando lectura a estos lineamientos se identifica que los datos allí aportados no reportan a los adolescentes no acompañados que ingresan al país. Pero refieren que estos son susceptibles de tener condiciones de vulneración graves donde las barreras de acceso a servicios institucionales – sociales es aún más evidente. Esta falta de identificación, ubicación y caracterización del adolescente no acompañado dificulta su atención y restitución de derechos, la mayoría de ellos realizan su ingreso al país por pasos fronterizos no permitidos donde no hay presencia y control del estado dificultando su identificación (33, 37).

La crisis migratoria genera en las instituciones tres situaciones que afectan la red interinstitucional del país colombiano. Una de ellas tiene que ver con las capacidades internas, estas, para el 2018 no brindan las acciones necesarias, pertinentes y puntuales para la activación de rutas e implementación de estrategias de atención a la población adolescente migrante, lo anterior por la ausencia de lineamientos y orientaciones técnicas, aunado a la falta de cualificación de los profesionales para enfrentar esta crisis, dando como resultado acciones desarticuladas, descoordinadas y poco efectivas (33).

El desbordamiento es otro aspecto que afecta la red interinstitucional expresado en la falta de capacidad institucional. La garantía de los derechos de los adolescentes migrantes no acompañados se ve afectada intensificándose con el contexto de violencia histórica y las diversas situaciones de vulneración que se presentan en el territorio colombiano. La tercera situación está enmarcada en el déficit de atención que permite la garantía de los derechos e integración de los adolescentes a sus familias migrantes, a los

terrenos de acogida o a los servicios institucionales. Estas situaciones han venido exigiendo de las instituciones el aumento de esfuerzos técnicos, administrativos, operacionales y presupuestales por parte del gobierno local (33).

Conclusiones

Los procesos migratorios emprendidos son voluntarios y motivados por razones intrínsecas que se justifican con las debilidades estructurales del país de origen. La expulsión ocasionada por la precariedad económica de un país genera una reacción pronta casi inmediata para abandonar el país de origen en búsqueda de recursos.

Este proceso se caracteriza por su planificación y la organización previa para que sea exitoso, dentro de un contexto de emergencia el migrante que inicia su desplazamiento no logra establecer su plan de viaje de manera adecuada por lo que este tipo de movilización no hace parte de su proyecto personal de vida. Al emprender su desplazamiento sin información previa desconociendo los riesgos a los que se enfrenta y el contexto del lugar de destino, su estabilización y la inserción exitosa al territorio de acogida no se logrará de manera idónea.

En este contexto determinado por la carencia de recursos y acceso a servicios que lleva a la movilización de migrantes del país venezolano a Colombia. Muestra un nuevo escenario para este país el Estado se enfrenta a la movilización de centenares de personas quienes inicialmente viajan solas, posteriormente ingresan núcleos familiares completos con características y condiciones de vulneración que se agudizan por las diferentes situaciones de desigualdad social y de violencia que el país colombiano históricamente ha vivido. La economía pública empieza a afectarse sobre todo en los departamentos de paso fronterizo, la provisión, oferta de servicios públicos, sociales, su capacidad y cobertura disminuyen,

haciendo visible una las dificultades estructurales que profundizan las brechas de inequidad que agravan las problemáticas en la población de acogida como en la migrante.

Un nuevo fenómeno se une a esta movilización humana y es el surgimiento de adolescentes que emprenden su desplazamiento solo sin su núcleo familiar. Ingresan de manera irregular por pasos fronterizos no custodiados hacia el país, dificultando su identificación y ubicación por parte de las autoridades colombianas dejando una brecha amplia que profundizan las situaciones de riesgo a los que están expuestos. Utilizan este tipo de pasos precisamente para no ser identificados por estas autoridades, tiene temor a la respuesta que puedan brindar por su condición migrante y su forma de ingreso, quienes cruzan estas fronteras nacionales de manera irregular son considerados “delincuentes” y así será el trato recibido.

Este evento genera la obligatoriedad de protección por parte del Estado Colombiano hacia el adolescente migrante no acompañado. Las acciones que se formulan para implementación apuntan a que los escenarios protectores y de socialización estén articulados, e interconectados, garantizando su integración a redes de apoyo como escenarios fundamentales de protección para la reducción de riesgos y vulneraciones. Esto implica que las redes interinstitucionales mantengan sus vínculos y una conectividad que permita que los sistemas de comunicación e información sean soporte de referencia y contra referencia.

La ampliación de la capacidad técnica y de respuesta para lograr la cobertura no solo de necesidades locales si no de la población migrante es esencial. En este proceso de atención a la población migrante las ONG'S e instituciones de atención humanitaria brindarán soporte como agentes de apoyo. En el que orientan la toma de decisiones sin

reemplazar al estado, estos procesos deben estar acompañados de flujos de información claros y sostenibles, con la ampliación de la capacidad técnica del estado y su voluntad política. En el cual se generen políticas migratorias compatibles con los derechos humanos de los migrantes profundizando en la población adolescente migrante no acompañada.

El Fortalecer las redes interinstitucionales implica que el sistema de identificación y captación sea real. El cual puede robustecerse con la implementación de estrategias de búsqueda activa, generando un sistema de información mancomunado con las comunidades de acogida para el reporte de esta población en el marco de la participación comunitaria para la reducción de riesgos. Lograr la sumersión del adolescente no acompañado a redes de apoyo respaldará los procesos de participación y de adaptación al país receptor. Aportará a la restitución de derechos y el acceso a condiciones mínimas acordes a sus necesidades, retos propios del ciclo vital, a sus etapas de ajustes y a las dinámicas propias de este curso de vida, generando en él el reconocimiento de sí mismo como sujeto de derechos y gestor social que hace parte de una red que lo contiene, soporta y respalda, un adolescente que se empodera aún más de su realidad para fortalecer o generar un nuevo plan de vida acorde a sus capacidades y a su proceso migratorio.

El campo de la Salud familiar y comunitaria debe propender a la comprensión de este fenómeno migratorio con procesos de fortalecimiento documental y de intervención. A través de investigaciones directas con la población en los puntos fronterizos y espacios de transición que den a conocer el contexto migratorio del adolescente migrante no acompañado en los diferentes escenarios en los que se desenvuelve. Con los procesos de participación y el establecimiento de un plan de acción con un enfoque preventivo y promotor de la salud y la vida que incluya los recursos comunitarios, dará respuesta a necesidades y a la reducción de condiciones de riesgo que incidirá de manera positiva a la

adaptación, a las condiciones de vida, socio económicas, culturales y ambientales del adolescente migrante no acompañado.

Otro de los escenarios de intervención que tiene que ver con la integralidad Cultural y que es el primer espacio de interacción del adolescente migrante con la población del país receptor es el entorno educativo o escolar. El cual facilita la identificación de redes de apoyo haciendo de su proceso de transición y adaptación al entorno y comunidad de acogida posible y apropiado, permitiéndole al adolescente migrante la integración de su identidad cultural a la local, que reduciría la segregación de esta población. La abogacía y la intervención en los procesos de protección de la población migrante en general requiere de la inclusión del enfoque de la salud familiar y comunitaria a las mesas de discusión, análisis y planeación para la implementación de políticas públicas con enfoque migratorio respondiendo a la gobernanza migratoria.

Bibliografía

- (1) Urbiztondo L, Mirada G, Borràs E. Preguntas y respuestas - GIFMM. Vacunas: investigación y práctica 2018 Jul;19(2):103-104. (Internet) (Consultado 7 marzo 2020). Disponible en: https://data2.unhcr.org/es/search?country=612&text=&type%5B0%5D=document&partner=§or=&date_from=&date_to=&country_json=%7B%220%22%3A%22612%22%7D§or_json=%7B%220%22%3A%22%22%7D&apply=&page=3.
- (2) OIM – ONU Migración. Términos fundamentales sobre migración. Ginebra, OIM – ONU Migración. (Internet) (Consultado 7 marzo 2020). Disponible en: <https://www.iom.int/es/terminos-fundamentales-sobre-migracion>.
- (3) Plataforma de coordinación para refugiados y migrantes de Venezuela. Reporte Situacional – diciembre 2019. Colombia, Grupo Intergerencial sobre flujos migratorios mixtos - R4W. (Internet) (Consultado 10 marzo 2020). Disponible en: <https://r4v.info/es/situations/platform/location/7511>.
- (4) Recopilado por la Unidad Legal Regional del Bureau de las Américas, ACNUR. Buena práctica 11. Protección especial de niños no acompañados. Argentina, ACNUR. (Internet) (Consultado 7 marzo 2020). Disponible en: https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/Proteccion/Buenas_Practicas/9287.pdf
- (5) Hernández AA. Análisis de la migración venezolana a Colombia durante el gobierno de Hugo Chávez (1999-2011). Identificación de capital social y compensación económica. Revista Análisis Internacional (Cesada a partir de 2015). 2011(4) Feb: 33-52.
- (6) Ferrada MJ, Quien J. Niños. Santiago de Chile: Grafito Ediciones; 2013. Disponible en: http://migracion.iniciativa2025alc.org/download/05COg_ProteccionIntegral_NNAMigrantes.pdf.
- (7) Arango J. La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. Migración y desarrollo. 2003 (1) Oct: 1 – 27.
- (8) Canales AI, Fuentes Knight JA, De León Escribano CR. Desarrollo y migración: desafíos y oportunidades en los países del norte de Centroamérica. Publicación de las Naciones Unidas. 2019 Jun: 25-219.
- (9) Ramírez C. Perfil migratorio de Colombia: OIM Colombia. Organización Internacional para las Migraciones; 2010 Jul: 23-77.
- (10) Aberastury M Kanobel. La adolescencia normal un enfoque psicoanalítico, Recuperado de https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/56092874/La_adolescencia_normal_Un_enfoque_psicoa.pdf?1521397318=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DLa_adolescencia_normal_Un_enfoque_psicoa.pdf&Expires=1594177708&Signature=MNN2I7LEjnJulyvIcwJD-Pn7S~Xr-

4ZbMw8xJVAmQ-ifm-
SMmE~i0C~2RKd1E3J1~gJt8jhAFnCbVlGjg3vr6h7xYL4hN73lcrqZNj0lJFGe8qJG
XcTmoRL7jsZhdcRB2Dtg5G6L4pQMjhibWzRjIAk6Z2WfpJBSPfRkpxCpB7k5Rxus
g1P8xx45AZbuDuHEb-
YwLvy9jQneRL9nEtUNEDCASHII0n5MfjH4bN34HcHctq3V3ii1cDIw0~KU1Lpeo
GQe4us-
I576EYGWvRYh15xxpkJDZ73~mooONTPEbYHbeCHUsI0kv7pM~iSEN700JxV8Z
mLFdfz43NbCRz0Lgw__&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA1989.

- (11) Mundial B. Migración desde Venezuela a Colombia: impactos y estrategia de respuesta en el corto y mediano plazo. Recuperado de <https://r4v.info/es/documents/download/66643>. 2018.
- (12) Gaete V. Desarrollo psicosocial del adolescente. *Revista chilena de pediatría*. 2015 Dec;86(6):436-43.
- (13) Baztán ÁA, editor. *Psicología de la adolescencia*. Marcombo. Recuperado de https://books.google.com.co/books?hl=en&lr=&id=ENVMNZgyxQIC&oi=fnd&pg=PA129&dq=adolescencia+emancipaci%C3%B3n+y+valores+sociales&ots=n5Twytjo5D&sig=kEXJNcPzW0XIBS9W2xDrZRXHlk&redir_esc=y#v=onepage&q=adolescencia%20emancipaci%C3%B3n%20y%20valores%20sociales&f=false. 1994.
- (14) Aliño Santiago M, López Esquirol JR, Navarro Fernández R. Adolescencia: Aspectos generales y atención a la salud. *Revista cubana de medicina general integral*. 2006 Mar;22(1):0-.
- (15) López MJ, Díaz Bernal Z, Cabrera AM, Cernuda A, Borile M, Martínez Abreu J. El proceso de jerarquización de valores en la adolescencia y juventud. *Revista Médica Electrónica*. 2015 Nov 16;37(6):654-65.
- (16) Papalia DE, Olds SW, Feldman RD. *Psicología del desarrollo*. McGraw-Hill; 1988: 418-512.
- (17) Etxeberria SA, Galán AA. Aplicabilidad de la teoría de los roles de equipo de Belbin: un estudio longitudinal comparativo con equipos de trabajo. *Revista de psicología general y aplicada: Revista de la Federación Española de Asociaciones de Psicología*. 2003;56(1):61-75.
- (18) Gaete V. Desarrollo psicosocial del adolescente. *Revista chilena de pediatría*. 2015 Dec;86(6):436-43.
- (19) Gualtero RD, Soriano A. *El adolescente cautivo*. Editorial Gedisa; 2013 Apr 26.
- (20) Riquelme M, García OF, Serra E. Psychosocial maladjustment in adolescence: Parental socialization, self-esteem, and substance use. *Anales de Psicología*. 2018 Sep 1;34(3):536.
- (21) Lucero JC, Barajas JA, Muñiz JG, González CM, Delgado RM, Alvarado IU. Influencia del clima familiar en el proceso de adaptación social del adolescente. *Psicología desde el Caribe*. 2014;31(2):207-22.
- (22) Materán A. Las representaciones sociales: un referente teórico para la investigación educativa. *Geoenseñanza*. 2008;13(2):243-8. Botero CH.

- (23) Castañeda E. Los adolescentes y la escuela de final de siglo. *Nómadas* (Col). 1996(4).
- (24) Mera Lemp MJ, Martínez de Taboada Kutz C, Costalat-Founeau AM. Dinámicas identitarias en procesos de transición psicosocial: Adolescencia y migración. Estudio de caso. *Migraciones internacionales*. 2014 Jun;7(3):221-48.
- (25) Díez-Martínez E, Arvizu RN. Ideas de los adolescentes mexicanos sobre la migración hacia los Estados Unidos. Elementos de reflexión para la praxis y política educativas. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (México). 2017;47(3-4):89-116.
- (26) Hernández-López RA, Valverde-Hernández CJ. Una mirada alternativa a la migración: el voluntariado juvenil como forma de participación social. *LiminaR*. 2018 Dec;16(2):72-86.
- (27) Gavazzo N, Suárez DG. Desigualdades generacionales y prácticas políticas en las juventudes migrantes paraguayas en Buenos Aires. *Migraciones*. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones. 2020 Apr 16(48):133-60.
- (28) Obregón-Velasco Nydia, Rivera-Heredia María Elena. Impacto de la migración del padre en los jóvenes: cuando la migración se convierte en abandono. *CienciaUAT* (Revista en Internet). 2015 Dic (consultado 2020 marzo 14); 10 (1): 56-67. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-78582015000200056&lng=es.
- (29) Martínez Pizarro J. Migración internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños: protagonismo y vulnerabilidad. Celade; 2000.
- (30) Ministerio de Salud Gobierno de Colombia - Plan de Respuesta del Sector Salud al fenómeno migratorio, Colombia, 2018 (consultado 2020 marzo 16); Disponible en: <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/COM/plan-respuesta-salud-migrantes.pdf>.
- (31) Revista Semana - proyecto migración Venezuela. Atención a niños y adolescentes migrantes y refugiados, un reto más para Colombia. *Revista Semana* (Revista en Internet). 2019 Dic (consultado 2020 marzo 16); Disponible en: <https://migravenezuela.com/web/articulo/ninos-migrantes-y-refugiados-venezolanos-en-colombia/1631>.
- (32) Ministerio de Salud Gobierno de Colombia - Plan de Respuesta del Sector Salud al fenómeno migratorio, Colombia, 2018 (consultado 2020 marzo 16); Disponible en: <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/COM/plan-respuesta-salud-migrantes.pdf>.
- (33) Paris MD, Peláez D, Zenteno R. Procesos de alojamiento y devolución de niños, niñas y adolescentes (NNA) migrantes no acompañados. *El Col la Front del Norte* [Internet]. [citado el 6 de julio de 2017]. 2013;34.
- (34) Bolívar PM. Protección social y migración. Una mirada desde las vulnerabilidades a lo largo del ciclo de la migración y de la vida de las personas. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*. 2018(138):432-6.

- (35) González MM, Amar JA. ¿Quién es el malo del paseo?: legitimación de la violencia por niños en contextos de migración forzada. Universidad del Norte; 2017 Mar 24.
- (36) Huenchuan S, Guzmán JM, Montes de Oca Zavala V. Redes de apoyo social de las personas mayores: marco conceptual. Notas de población. 2003.
- (37) Bravo Arteaga A, Fernández del Valle JC. Las redes de apoyo social de los adolescentes acogidos en residencias de protección: Un análisis comparativo con población normativa. *Psicothema*, 15 (1). 2003.
- (38) Zambrano A, Muñoz J, Andrade C. El desafío de incorporar las redes institucionales y comunitarias en la intervención con adolescentes infractores: Una investigación acción en tres regiones del sur de Chile. *Universitas Psychologica*. 2015;14(4):1371-86.
- (39) Representaciones sociales en el adolescente sobre la norma y el delito. *Advocatus*. 2013(21):161-71.
- (40) Organización Panamericana de la Salud Organización Mundial de la Salud. Perfil De Los Adolescentes Y Jóvenes De La Región De Las Américas. OMS – OPS. (Internet) (Consultado 11 marzo 2020). Disponible en: <https://www.paho.org/informe-salud-adolescente-2018/part-one-a-profile-of-adolescents-and-youth-in-the-americas.html>. 2018.